



**“En cada hermano y hermana en dificultad abrazamos la carne de Cristo que sufre”.**  
(S.S. Francisco, Discurso de su visita al Hospital San Francisco de Asís, Río de Janeiro)



Guatemala, noviembre de 2013

**Para:** Arzobispos, Obispos y Sacerdotes de Guatemala

**De:** Presidente de la Sub-comisión de VIH de la Comisión Nacional de Salud de la Conferencia Episcopal de Guatemala.

Queridos Hermanos:

Siguiendo el itinerario que a nivel mundial se propone para el trabajo en VIH, nos acercamos a la **Conmemoración del Día Mundial del sida**, que celebraremos el próximo domingo **1 de diciembre**. Como ya es de su conocimiento, la Iglesia Católica se ha unido desde hace varios años a esta conmemoración que fue iniciada por otras instituciones a nivel mundial. Como Iglesia nos unimos porque reconocemos en esta infección no solamente un problema de salud en el que cada año aumenta el número de casos, sino que, detrás de las estadísticas, hay muchos hermanos y hermanas, hijos de Dios, que nos necesitan y a los cuales debemos atender como lo hizo el Buen Samaritano con aquél hombre que había sido asaltado en el camino de Jerusalén a Jericó.

La gran mayoría de las iniciativas que a nivel mundial organizan esta conmemoración, tienen como objetivo en primer lugar ser solidarios con las personas que viven con VIH y sus familias; también, fortalecer nuestro compromiso de no decaer en la lucha por frenar la epidemia, buscando educar para prevenir y atendiendo a quienes ya viven con VIH; además, que se den a conocer los avances o retrocesos que se ha tenido en esta lucha; y exigir a los gobiernos que cumplan sus compromisos para responder a esta pandemia.

A muchas cosas nos podemos acostumbrar, pero no a situaciones como las que desencadena la pandemia del VIH. Desafortunadamente las estadísticas nos indican que hay incremento en el número de casos, pero esto no nos debe desilusionar en continuar trabajando en la prevención promoviendo la educación en el amor, debido a que en nuestro país la vía sexual es la principal vía de transmisión, para que nuestros pueblos, especialmente los jóvenes, aprendan a ver la sexualidad como un don de Dios que hay que cuidar y valorar.

También es importante que nosotros, guías espirituales de nuestro pueblo, nos eduquemos en el tema del VIH para que podamos ayudar en esta tarea educativa y para apoyar a quienes ya viven con el virus. Es lamentable que cuando una persona adquiere el VIH se vea afectada en muchas dimensiones: física, psicológica y social; esto provoca desintegración familiar, despidos de sus empleos, orfandad, viudez y rechazo por muchos sectores de la sociedad. Nosotros debemos luchar porque este rechazo no se dé en el ambiente religioso. Una adecuada educación en este tema nos ayudará también a reducir el estigma y la discriminación del que son víctimas las personas con VIH.

Junto con este trabajo en prevención, también debemos unirnos para continuar brindando la atención que la Iglesia, desde los inicios de la pandemia, ha brindado a las personas que viven con VIH y sus familias, atendiendo al 29.7% de las personas que viven con VIH en el mundo. Muchas instituciones de la Iglesia Católica han atendido y atienden a personas con VIH desde hace muchos años, cumpliendo así con su misión de llevar misericordia ante todo sufrimiento humano, tal como lo haría el mismo Jesucristo.

Crear y fortalecer una pastoral del VIH de la Iglesia Católica, es considerada como una gran prioridad por nuestros obispos reunidos en Aparecida, promoviendo el acompañamiento comprensivo, misericordioso y la defensa de los derechos de las personas.

**“Exhorto a todos a dar su contribución con la oración y la atención concreta, para que los que están afectados por el virus del VIH experimenten la presencia del Señor que da consuelo y esperanza”.**

(S.S. Benedicto XVI)

En Guatemala, estamos respondiendo a esta prioridad incluso desde antes de la realización de la V Conferencia en Aparecida, pues desde el año 2006 se creó la Subcomisión de VIH de la Comisión Nacional de Salud de la Conferencia Episcopal de Guatemala; la cual realiza acciones de prevención y acompañamiento pastoral a las personas afectadas. Y como parte de esta respuesta es que nos uniremos en oración este domingo 1 de diciembre por todas las personas afectadas por la pandemia y para que ésta no continúe avanzando. Por ello, y atendiendo el llamado del Papa Francisco a imitar la actitud misericordiosa del Buen Samaritano en el hermano necesitado, les invito a promover esta conmemoración en sus parroquias y diócesis.

Este domingo 1 de diciembre se realizarán diversas actividades conmemorativas organizadas por las diferentes diócesis, entidades, organizaciones y grupos civiles que están uniendo esfuerzos para trabajar y dar respuestas adecuadas y efectivas a la situación de VIH en nuestro país.

Es por ello que les invito este 1 de diciembre a dar nuestro aporte como Iglesia Católica realizando alguna de las actividades sugeridas por la Subcomisión de VIH:

1. Que en la Santa Misa del 1 de diciembre se pueda dirigir un mensaje de acogida a las personas con VIH que busque reducir el estigma y discriminación de que son víctimas, que se explique el motivo de la Conmemoración y el significado del lazo rojo.
2. Incluir entre las intenciones de la Santa Misa y en las oraciones de los fieles, a las personas que han muerto a causa del VIH, a las personas que viven con la infección y a sus familiares.
3. Que a los asistentes a esa Eucaristía se les coloque el lazo rojo, símbolo internacional de solidaridad y de compromiso en el trabajo para detener la pandemia. El material será entregado por la Subcomisión de VIH.
4. Que cada diócesis, arquidiócesis, vicariato o prelatura coloque una manta con un mensaje de acogida para las personas que viven con VIH.
5. Realizar una caminata con velas encendidas recordando a las personas que han muerto, pidiendo por la salud de las personas que viven con la infección y renovando nuestro compromiso de ser los buenos samaritanos de nuestra época en la atención y acogida a las personas afectadas por la pandemia.
6. Entregar los volantes alusivos al Día Mundial del sida, los cuales serán proporcionados por la Subcomisión de VIH.

Agradezco desde ya, todo el apoyo que puedan brindar a los agentes de pastoral para que se realice esta importante actividad.

Que Dios nuestro Señor los bendiga y la Virgen María los acompañe. ¡Unidos en la oración!



+ Pablo Vizcaíno Prado  
Obispo de Suchitepéquez-Retalhuleu  
Presidente de la Comisión Nacional de Salud y  
Subcomisión de VIH